

LA ORGANIZACIÓN DE LA PERSONALIDAD (FREUD)

La personalidad total, según la concebía Freud, está integrada por tres sistemas principales: **el ello, el yo y el superyó**. En la personalidad mentalmente sana esos tres sistemas forman una organización unificada y armónica. Al funcionar juntos y en cooperación, le permiten al individuo relacionarse de manera eficiente y satisfactoria con su ambiente. La finalidad de esas relaciones es la realización de las necesidades y deseos básicos del hombre

EL ELLO

La función del ello es encargarse de la descarga de cantidades de excitación (energía o tensión) que se liberan en el organismo mediante estímulos internos o externos. Esa función cumple con el principio primordial o inicial de la vida, que Freud llamó **EL PRINCIPIO DEL PLACER**. La finalidad del principio del placer es reducir la cantidad de tensión a un nivel bajo y mantenerlo tan constante como sea posible. La tensión se experimenta como dolor o incomodidad, mientras que el alivio de la tensión se experimenta como placer o satisfacción. Puede decirse, entonces, que la finalidad del principio del placer consiste en evitar el dolor y encontrar el placer.

El principio del placer es un caso especial de la tendencia universal de todo organismo vivo a mantener su equilibrio frente a los desórdenes internos y externos.

En su forma más primitiva el ello es un aparato reflejo que descarga por las vías motrices cualquier excitación sensorial que le llegue. Así, cuando una luz muy brillante alcanza la retina del ojo, el párpado se cierra para impedir que la luz llegue a la retina. En consecuencia, las excitaciones producidas por la luz en el sistema nervioso desaparecen y el organismo vuelve a su estado de reposo.

La consecuencia típica de la descarga motriz es la eliminación del estímulo.

El estímulo puede llegar tanto desde el exterior como desde el interior. Si todas las tensiones que ocurren en el organismo pudieran ser descargadas mediante acciones reflejas, no habría necesidad de ningún desarrollo psicológico que trascendiera los límites del aparato primario. Tal no es el caso. Suelen presentarse muchas tensiones para las que no hay descarga refleja apropiada. Por ejemplo, cuando aparecen las contracciones del hambre en el estómago del bebé, ellas no producen automáticamente alimento, sino inquietud y llanto. Si la criatura no es alimentada, las contracciones aumentan en intensidad hasta que la fatiga las elimina.

No habría desarrollo psicológico si cada vez que el bebé comienza a sentir la tensión del hambre se lo alimentara de inmediato, y si todas las demás excitaciones que surgen en su cuerpo fueran de igual manera satisfechas por los esfuerzos cooperativos del cuidado paternal y los reflejos congénitos. No es posible que éstos anticipen y satisfagan con rapidez todas las necesidades de la criatura. Los padres crean tensiones al mismo tiempo que las reducen. El bebé experimenta cierto grado de frustración y malestar. Esas experiencias estimulan el desarrollo del **ello**.

Freud habla del ello como si fuera la verdadera realidad psíquica. Con eso quiere decir que el ello es la realidad subjetiva primordial, el mundo interior que existe antes de que el individuo haya tenido experiencia del mundo exterior.

El ello está en más íntimo contacto con el cuerpo y sus procesos que con el mundo exterior.

El ello es el fundamento sobre el cual se edifica la personalidad. El ello conserva su carácter infantil durante toda la vida. No puede tolerar la tensión y exige una gratificación inmediata. Es exigente, impulsivo, irracional, asocial, egoísta y amante del placer. **Es el niño malcriado de la personalidad.** Es omnipotente porque posee el poder mágico de realizar sus deseos mediante la imaginación, la fantasía, las alucinaciones y los sueños. No reconoce nada exterior a sí mismo. El ello es el mundo de la realidad subjetiva en la que la búsqueda del placer y la evitación del dolor son las únicas actividades que importan.

Freud reconoce que el ello es la parte oscura e inaccesible de la personalidad y que lo poco que se sabe de él se ha aprendido del estudio de los sueños y los síntomas neuróticos. Sin embargo, podemos ver al ello en acción cada vez que una persona hace algo impulsivo. Una persona, por ejemplo, que actúa impulsivamente tirando una piedra por la ventana, golpeando a alguien o perpetrando una violación, está dominada por el ello. Y también lo está la que pasa gran parte del día soñando despierta y construyendo castillos en el aire. El ello no piensa. Sólo desea o actúa.

Determina las fuerzas desconocidas y no dominables de nuestra personalidad. Corresponde a las expresiones que utilizan los pacientes para explicar sus problemas (por ej.: “ello me llegó bruscamente, es más fuerte que yo”). Es el único en el origen, y las dos otras instancias, el yo y el superyó, se desarrollan diferenciándose progresivamente del ello.

Es caótico, sin organización propia y permite la existencia de pulsiones contradictorias que no se suprimirán las unas a las otras.

EL “YO”

A menos que el hombre tenga un cuidador permanente, como durante la infancia, durante el resto de la vida debe tratar de buscar su alimentación, su compañero sexual y muchos otros objetos necesarios para su vida. Para cumplir con éxito esas misiones le es necesario tener en cuenta la realidad exterior (el ambiente) y, ya sea acomodándose él mismo al mundo o afirmando su predominio sobre él, obtener de éste lo que precisa. Tales transacciones entre la persona y el mundo requieren la formación de un nuevo sistema psicológico, el yo.

En la persona bien adaptada el yo es el ejecutivo de la personalidad, que domina y gobierna al ello y al superyó y mantiene un comercio con el mundo exterior en interés de la personalidad total.

El yo no está gobernado por el principio de placer, sino por **EL PRINCIPIO DE LA REALIDAD**. Realidad significa lo que existe. La finalidad del principio de realidad es demorar la descarga de energía hasta que haya sido descubierto o presentado el objeto real que satisfará tal necesidad. **El demorar la acción significa que el yo debe ser capaz de tolerar la tensión hasta que ésta pueda ser descargada por una forma**

apropiada de comportamiento. La institución del principio de la realidad no implica que el principio del placer sea rechazado. Sólo se lo suspende temporalmente en interés de la realidad.

Se puede considerar el yo como una compleja organización de procesos psicológicos que actúa como intermediaria entre el ello y el mundo externo.

Además de los procesos que están al servicio de la realidad, existe otra función del yo que se parece al proceso primario del ello. Es una función que produce fantasías y ensueños. Está libre de las exigencias de la prueba de realidad y está subordinada al principio del placer. Pero distingue entre la fantasía y la realidad. Las fantasías producidas por el yo son reconocidas como tales. Aunque nunca se las confunde con la realidad, le proporcionan al yo algo así como unas vacaciones respecto a sus otros asuntos más serios.

Freud compara el yo a un político adulador y corrupto que se convierte en el agente de adaptación entre las exigencias pulsionales irreductibles del ello, las exigencias morales y críticas del superyó, al igual que aquellas de la realidad exterior.

Desde el punto de vista dinámico, continúa representando el polo defensivo. Es el agente de la represión y de otros mecanismos de defensa. De esta forma es, en parte, inconsciente.

SUPER YO

La tercera institución fundamental de la personalidad. **Es la rama moral o judicial de la personalidad.** Representa lo ideal más bien que lo real, y pugna por la perfección antes que por el placer o la realidad. **El superyó es el código moral de la persona. Se desarrolla desde el yo como una consecuencia de la asimilación por parte del niño, de las normas paternas respecto de lo que es bueno y virtuoso y lo que es malo y pecaminoso.**

Al asimilar la autoridad moral de sus padres, el niño reemplaza la autoridad de ellos por su propia autoridad interior. La internalización de la autoridad paterna le permite al niño controlar su comportamiento según los deseos de sus padres, y al hacerlo se asegura su aprobación y evita su disgusto.

El superyó está compuesto de dos subsistemas, **el ideal del yo y la conciencia moral.** El ideal del yo corresponde a los conceptos del niño acerca de lo que sus padres consideran moralmente bueno. La conciencia moral, en cambio, corresponde a los conceptos que el niño tiene de lo que sus padres consideran moralmente malo, y esos conceptos se establecen mediante experiencias de castigo.

¿Cuáles son las recompensas y castigos mediante los cuales los padres controlan la formación del superyó del niño? ¿Y las recompensas y castigos de que dispone el superyó? Físicos y psicológicos.

Las recompensas y castigos físicos empleados por el superyó son sentimientos de orgullo, o de culpa o inferioridad, respectivamente. El yo se llena de orgullo cuando se ha comportado de manera virtuosa o ha tenido pensamientos virtuosos, y se siente avergonzado cuando ha caído en la tentación. El orgullo equivale al amor

propio, y la culpa o inferioridad al odio a sí mismo, ambos son la representación interna del amor y el rechazo paternaes.

El superyó es el representante, dentro de la personalidad, de los valores e ideales tradicionales de la sociedad, tal como se transmiten de padres a hijos. Al respecto debe recordarse que **el superyó del niño no es reflejo de la conducta de los padres sino más bien de los superyós de los padres**. Además de los padres, otros agentes sociales participan en la formación del superyó del niño: los maestros, los ministros religiosos, los agentes de policía, cualquiera que posea alguna autoridad...

¿A qué finalidades sirve el superyó? En primer lugar, controlar y regular aquellos impulsos cuya expresión no controlada pondrían en peligro la estabilidad de la sociedad. Tales impulsos son el sexo y la agresión.

Si se considera al ello como el producto de la evolución y el representante psicológico de la constitución biológica de la persona, y al yo como el resultante de la interacción de la persona con la realidad objetiva y la esfera de los procesos mentales superiores, puede decirse que el superyó es el producto de la socialización y el vehículo de la tradición cultural.

No hay límites precisos entre los tres sistemas. El hecho de que tengan nombres diferentes no significa que sean entidades separadas. Los nombres ello, yo y superyó no significan en realidad nada en sí mismos. Son una manera abreviada de designar procesos, funciones, mecanismos y dinámicas diferentes dentro de la personalidad total.

El yo se forma a partir del ello y el superyó se forma a partir del yo. Continúan interactuando y fusionándose entre sí durante toda la vida.